

I Want To Break Free video by Sean O'Hagan

I Want To Break Free fue realizado en un momento en que el video pop se había convertido en algunos casos en algo más importante que la música que debía promocionar. También el coste había subido vertiginosamente, con gente como Duran Duran haciendo vídeos de promoción con unos presupuestos con los que se podría haber realizado una película modesta. Queen, naturalmente, no era inmune a este tipo de extravagancia; es más, estaban encantados con ella. Para su anterior single, Radio Ga-Ga, una composición de Roger Taylor que se burlaba de la creciente sosería de las emisoras de radio pop, habían contratado a 500 extras vestidos en monos plateados y batiendo palmas al son del coro. Había sido su vídeo más caro hasta entonces, y había funcionado: el single alcanzó el número uno en 19 países en todo el globo. En vista de todo esto, y del hecho de que el grupo estaba ahora teniendo un éxito enorme en la América de clase media, un mercado importante que se había mostrado reacio a las diversas invasiones británicas desde el apogeo del rock-polla de Led Zeppelin, que lo había conquistado todo a su paso, I Want To Break Free resultó ser un vídeo valiente. Algunos dirían que fue un vídeo suicida. La canción, escrita por John Deacon, al igual que Another One Bites The Dust, estaba hecha a la medida de Freddie, que obviamente la vio como otra oportunidad para declararse una vez más en vídeo, aunque esta vez de la forma más estridente imaginable - incluso según su propio y escandaloso patrón.

La primera imagen es de un brazo peludo cubierto de pulseras, empujando una aspiradora vieja de los años cincuenta. Emerge un Freddie empelucado, vestido en un jersey rosa sin mangas, que a duras penas logra cubrir un escandaloso par de pechos falsos, una micro-minifalda de vinilo, medias, ligas y tacones. Limpia alrededor de John Deacon, vestido de mujer y acurrucado en un sofá leyendo el Daily Mirror, con todo el aspecto de una de esas extrañas viejas que Terry Jones interpretaba en aquellos cortos de travestís de Monty Python. En un salón suburbano, lleno hasta los topes de decoraciones kitsch, incluyendo tres patos de porcelana volando en formación, Freddie pasa la aspiradora y hace morritos y canta sobre cómo él(ella) quiere liberarse. A su alrededor, Roger Taylor junto a los fogones, en una típica pose de colegiala sexy, y Brian May que pasa corriendo para ir a hurgar en la nevera, resplandeciente en un camión rosa. Todavía puedo recordar la primera vez que vi el vídeo: el choque inicial - ¿qué hostias están haciendo exactamente? - convertido en deleite y luego en admiración ante la absoluta cara dura e hilaridad del vídeo. Una hilaridad con la que Freddie se divierte - ese guiño cómplice a la cámara cuando comienza a cantar las primeras líneas, seguido de la sacudida orgullosa de la cabeza para apartar un bucle de sus ojos. Divertidísimo.

Y cuando piensas que ya no puede ser más descaradamente amanerado, Freddie abre la puerta del salón de un empujón y revela todo un nuevo planeta de amaneramiento. La casa suburbana deja paso a un escenario que no estaría fuera de lugar en la Opera Nacional, con Freddie, vestido con un mono blanco y negro, homenajeando a Nijinsky en L'Apres-Midi d'un Faune. Sopla un cuerno, da volteretas por encima de los cuerpos tumbados de los extras, y salta desde una roca a sus brazos abiertos. ¡Delirante! ¡Tronchante! Amaneramiento total, brillante, deliberado. Puro Freddie Mercury.

Sin embargo, en los salones de la clase media americana este delirio de ironía y amaneramiento supuso ir demasiado lejos. Son dos conceptos que siguen siendo relativamente ajenos a esa audiencia transatlántica obrera del rock. "Recuerdo haber estado allí cuando salió el vídeo de I Want To Break Free," recordaba Brian May años más tarde, "y hubo odio y horror y desprecio universal. Todos decían: '¡van vestidos de mujeres! ¿Cómo pueden hacer eso?' No era algo que se hiciera en el rock and roll, y además no era aceptado - vestirse de mujer en un vídeo, ¡por favor! Fue un choque tremendo. Creo que el centro oeste americano percibió de pronto que Freddie podía ser gay. Fue un escándalo. No era algo que estuviese permitido. Era algo un poco atemorizante..."